

Clases de Discípulos

En el Evangelio de Juan

Por Armando Ramírez

- Uno podría estudiar el Evangelio de Juan desde diversos ángulos de visión o eventos en los que está diseñado todo el Evangelio.

1. Desde Sus Siete Señales: (1) La Señal sobre *Calidad*. La Conversión del agua en vino (2:1-11) (2) La Señal o Poder sobre la *Distancia*. La Sanidad del hijo del Noble (4:43-54); (3) La Señal o Poder sobre *Tiempo*. La Sanidad del hombre Paralítico (5:1-14), (4) La Señal o Poder sobre la *Cantidad*, La Multiplicación de los peces y los panes (6:1-14); (5) La Señal o Poder sobre la *Naturaleza*, Jesús camina sobre el Mar (6:16-21); (6) La Señal o Poder sobre la *Oscuridad*, La Sanidad del hombre ciego de nacimiento (9:1-9); (7) La Señal o Poder sobre la *Muerte*, la Resurrección de Lázaro (11:38-44).

2. Desde Sus Siete Afirmaciones: (1) «Yo soy el pan de vida» (Jn.6:35, 41, 51), (2) «Yo soy la luz del mundo» (8:12; 9:5; 12:45), (3) «Yo soy la puerta de las ovejas» (10:7, 9), (4) «Yo soy el buen pastor» (10:11. 14), (5) «Yo soy la resurrección y la vida» (11:25, 5:21), (6) «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (14:6), (7) «Yo soy la vid verdadera» (15:1, 5).

3. Desde Sus Siete Discursos: (1) El discurso sobre el Nuevo Nacimiento (Jn.3:1-36), (2) El discurso sobre El Agua Viva (4:1-42), (3) El Discurso sobre La Divinidad del Hijo (5:19-47), (4) El Discurso sobre El Pan de Vida (6:22-66), (5) El Discurso sobre El Espíritu que Otorga Vida (6:67-71), (6) El Discurso sobre la Luz del Mundo (8:12-59)

(7) El Discurso sobre El Buen Pastor (10:1-42).

- Sin embargo, estudiaremos esta lección desde la perspectiva de las diversas **Clases de Discípulos** que siguieron a Jesús. Coincidentemente también podemos apreciar **Siete Clases de ellos** a la largo de este maravilloso y bien estructurado Evangelio.
- Al repasar esta categoría de pseudo discípulos analicemos las características defectuosas de sus actitudes y como ellos no llegaron a completar la *medida espiritual* del discipulado que Jesús demandó.
- Es fácilmente perceptible como una buena cantidad de esta clase de seguidores existen en las sectas denominacionales, pero también debiéramos luchar para que cualquier rasgo de ellos *no* sean encontrados en la Iglesia del Señor hoy.

I. DISCÍPULOS SECRETOS

- Comenzando con **Nicodemo**, un principal de los fariseos eligió la noche para interrogar a Jesús. Aunque el vino con una afirmación correcta *»nadie puede hacer estas señales que tú haces si Dios no esta con él»* (Jn.3:2). El se acercó a Jesús con toda la precaución para no ser descubierto por sus compañeros.
- Cuando Jesús le habló del Nuevo Nacimiento él no pudo entender la naturaleza de este Nacimiento Espiritual (3:4); *«¿Cómo puede hacerse esto?»* (v.9)
- Nicodemo se marchó esa noche sin entender la enseñanza más profunda de Jesús.

- En una discusión que dividía a los judíos; alguaciles, sacerdotes y fariseos. Nicodemo intervino a favor de Jesús diciendo «*¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?»*(Jn.7:50-51)
- Nicodemo parece indispuerto a seguir razonando con los judíos y decide marcharse de ellos (7:52). Ellos le dijeron; «*¿Eres tú también Galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta?»*(v.52)

- En una final aparición encontramos a Nicodemo uniéndose a los esfuerzos de José de Arimatea bajando el cuerpo de Jesús en la cruz para darle un entierro digno (Jn.19:39-40)
- No volvemos a ver a Nicodemo en el registro de Juan, cuyas acciones revelan que él eligió pasar como un discípulo *secreto* de Jesús, más bien que público.
- Algunos asumen que Nicodemo se convirtió finalmente en un discípulo fiel de Jesús. Pero la pregunta es; ¿Dónde lo podemos encontrar en el libro de Hechos que describe la expansión del Cristianismo? ¿Podría Lucas el autor inspirado *omitir* a un personaje que participó en el entierro de Jesús?

- **José de Arimatea.** No se habla él hasta justo en el momento de la sepultura de Jesús. Evidentemente su proceder había sido similar aquel de Nicodemo.
- Podemos decir al menos que él tuvo la *suficiente compasión* por Jesús para darle un entierro digno. Y el *valor suficiente* para pedirle el permiso a Pilato, el intransigente Procurador Romano.
- Pero Juan nos dice porque José de Arimatea no figuró *antes* en la narración. Él dice que «*era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos*» (Jn.19:38).

- No podemos ser Discípulos de Jesús secretamente porque esto significa negar al Señor. Lealtad profesada a Jesús pero llevada ocultamente por temor a ser descubiertos no es aprobada.
- Él dijo, *«A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos»* (Mat.10:32-33).

II. DISCÍPULOS INTERESADOS

- En Juan 6:2 tenemos una multitud que siguen a Jesús «*porque veían las señales que hacía en los enfermos*» Cuando Jesús ve la oportunidad para manifestar su poder a todos, Él realiza la multiplicación de cinco panes y dos pececillos para alimentar a una muchedumbre de cinco mil varones sin contar niños y mujeres (v.10).
- Esta misma multitud que ha disfrutado de una abundante comida, le vuelven a buscar rodeando el Mar de Galilea.
- Cuando Jesús percibe sus verdaderas motivaciones, Él encuentra intereses *puramente* físicos dentro de ellos: «*De cierto. de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis*» (Jn.6:26-27)

- Lo que a ellos les había atraído no eran en realidad el *significado* de la señal manifiesta que les aclaraba la deidad de Jesús, sino simplemente la *oportunidad* trivial de volver comer gratuitamente el pan.
- Muchos seguidores nominales de Jesús hoy están buscándole para estos *mismos propósitos*. Buscan si la Iglesia tiene programas para proveer alimentos, despensas, ropas a los necesitados. Algunos erróneamente asumen que la Iglesia está comprometida a pagarles la renta, a darles una pensión una vez que se bauticen.
- Algunas veces algunos predicadores parecen «ofrecer» esto a sus contactos, o al menos presentan ofertas «atractivas "a cambio de sus «conversiones»
- ¿De dónde han aprendido esto?: «*porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*» (Rom.14:17).

- Usar la tesorería de la Iglesia (la ofrenda) como una «carnada» para conseguir bautismos es una *perversión* al método Bíblico de como ganar almas para Jesús.
- El Evangelio no debe ser vendido decimos «*Pues no somos como muchos, que medran [«hacen un comercio» Versión Moderna] falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo*» (2 Cor.2:17). Pero tampoco debemos «ofertar» la salvación con algunas monedas o víveres a cambio de bautismos.
- Decía el hno. Tom O`Neal «Si el Evangelio no es capaz de convertir una alma endurecida, *tampoco* lo harán las hamburguesas y la Coca Cola»

III. DISCÍPULOS TEMPORALES

- Juan nos informa que en las vísperas de la primera de tres Pascuas que Jesús celebró en Jerusalén y por el impacto de sus milagros («señales»), «*muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacia*» (Juan 2:23). ¿Fueron estos discípulos verdaderos? En el mismo versículo el autor observa que estos «*creyeron*» a consecuencia de que «*vieron*» ¿Fue ésta una convicción genuina?
- No todas las veces que Juan menciona que los Judíos «*creyeron*» significó creencia o convicción verdadera. Hubo muchas motivaciones que los Judíos tuvieron al seguirle.
- Juan le dijo al oficial del rey: «*Si no viereis señales y prodigios, no creéis*» (Jn.4:48).

- De una multitud que siguió a Jesús por varios días, al final él se quedó únicamente con los doce que había seleccionado. Habiéndose alimentado con los peces y los panes, le buscaron y le encontraron al siguiente día y cínicamente le preguntaron: *¿Cuál será la «señal» para este día? «¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?»* (Jn.6:30).
- Cuando Jesús les habló de su procedencia Celestial, rápidamente le dijeron: *«¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos?»* (6:42). Cuando Jesús les habló que Él era el verdadero pan (de quien provenían palabras que dan vida al alma), ellos se preguntaron con mucho escepticismo, *«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»* (6:52). Poco después, estos discípulos temporales deciden abandonarlo: *«Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él»* (v.66).

IV. DISCÍPULOS PATRIOTICOS

- Cuando la multitud de Galileos observaron que Su Maestro tenía poderes para multiplicar la comida, pronto pensaron que Él era el «caudillo» que habían estado buscando para encabezarlos para pelear contra la invasión Romana.
- *«Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo» (Jn.6:15).*
- Estos seguidores Galileos no únicamente mantenían un interés puramente carnal en los panes, sino también asumieron neciamente que Jesús era el líder perfecto para emprender la lucha contra Roma. Un sueño largamente acariciado por muchos de los Judíos cansados de pagar impuestos al César.

- Hasta el día de hoy se conocen Israelitas con la idea que Jesús vendrá y bajará en el Monte de los Olivos para reunir a todos los Judíos dispersos por el mundo para formar una nueva y prospera nación. Esto viene de una incorrecta interpretación de profecías Mesiánicas en Isaías y Jeremías junto a sus sueños Milenaristas de querer ver un Israel restaurado.
- Jesús claramente dijo a Pilato: «*mi mundo no es de este mundo*» (Jn.18:36). Él amonestó a los hijos de Zebedeo que se disputan un lugar en un reino terrenal jamás referido: «*Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas... Mas entre vosotros no será así*» (Mat.20:25,26).
- Es probable que cuando los seguidores Galileos — discípulos nacionalistas — observaron el rechazo de Jesús para acomodarse a sus propios intereses, muchos le habrían dejado de seguir.

- Es este patriotismo mezclado con un emocionalismo típico de los Judíos cansados de la servidumbre de la mano Romana y sus represiones que llevó a algunos a aclamarlo en la última visita de Jesús a Jerusalén antes de su arresto, juicios y crucifixión.
- *«El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!» (Jn.12:12-13).*
- ¿Eran estos verdaderos discípulos de Jesús? ¿Habían entendido el verdadero carácter de sus exclamaciones hacia Jesús como «Señor» y «Rey»? Estos mismos tres días después se dejaron envenenar por los sumos sacerdotes y le gritaban a Pilato que les soltase a Barrabás (al culpable) y crucificar a Jesús (el inocente) (Jn.18:40; 19:7).

V. DISCÍPULOS TEMEROSOS

- Juan nos dice que *«Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga»* (Jn.12:42). Luego él da la razón de ésta actitud: *«Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios»* (v.42). *«porque amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios»* [LBLA] *«...porque prefirieron la gloria de los hombres»* [La Biblia de Jerusalén, 1976].
- El pueblo Judío no era un pueblo ignorante. Ellos eran capaces para hacer un juicio interpretativo en base a lo que escuchaban y veían de Jesús. ¡Pero el problema no fue una falta de pruebas sino una falta de *valor!*
- La popularidad de Jesús entre las multitudes había puesto muy nerviosos a los Fariseos: *"Mirad, el mundo se va tras él»* (Jn.12:19). Otros se planteaban: *«Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación»* (Jn.11:47-48).

- Así que los Fariseos establecieron esta ley: Todos los que aclamen o sigan a Jesús serán expulsados de la Sinagoga. Cuando los padres de aquel hombre que Jesús había sanado de su ceguera fueron interrogados por los fariseos, ellos temerosamente se abstuvieron de dar informes sobre quien o que poder lo sanó *«porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos habían acordado que si alguno confesare que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga»* (Jn.9:22).
- Cuando la misma presión vino sobre el que había estado ciego, él se mantuvo en la verdad e inmediatamente *«fue expulsado»* (v.34).
- ¿Cuántas personas no enfrentan la misma amenaza de sus padres, amigos cercanos o pastores intimidadores miembros de una secta religiosa?

- Convertirse en un Discípulo verdadero de Jesús requiere vencer el amor o el temor excesivo a cualquier persona que pudiera estar interponiéndose en el camino. *«El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí»* (Mat.10:37-38).
- Es el temor y no la falta del conocimiento o las oportunidades lo que tiene a muchos atados a su indecisión de no obedecer al Señor Jesucristo para ser bautizados y seguirle.
- El problema es uno serio porque en el día del juicio Jesús ha dicho: *«Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles»* (Mar.8:38).

VI. DISCÍPULOS EMOCIONALES

- Una y otra vez leemos en Juan que «*muchos creyeron en él*» (Jn.8:30). En el día que el Señor vino a Jerusalén para celebrar la primera Pascua «*muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía*» (Jn.2:23). En el día de la multiplicación de los panes, Jesús estaba rodeado de 5, 000 personas.
- En su discurso de Juan 8, Jesús nuevamente tiene a muchos de sus «*discípulos*» escuchándole. Sin embargo, el texto declara: «*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*» (8:32-32). Si todos ya habían «*creído en él*» ¿*porque insistir en que «permanezcan en su palabra»?*
- Cualquier «Pastor» moderno, amante de «los números» y los auditorios abarrotados podría haber sugerido a Jesús que estaba cometiendo «un error» al predicar represivamente cuando él ya los tenía en sus manos y le seguían desbordadamente. Pero la realidad es que al Señor le ha interesado siempre la *calidad del corazón* y no la apariencia externa. Diríamos que al Él le interesa «*Más la Calidad que la Cantidad*»

- Mientras que nosotros somos inclinados a cuidar la cantidad de «contactos u oyentes» Jesús no se dejó impresionar por la cantidad de personas que le seguían. Cuando él ha perdido toda esa masa de gente después que les ha dicho que no habría mas pan físico sino «*pan verdadero*» (Jn.6:35, 48-51, 58), él todavía les dice a los doce «¿*Queréis acaso iros también vosotros?* (6:67).
- La razón por la que Jesús exhorta a los judíos creyentes es a perfeccionar y poseer una «verdadera y arraigada fe» en Él producto de un entendimiento y un convencimiento de su verdadera persona y obra. Jesús no quiere discípulos únicamente emocionales que le siguen de un lado para el otro y nunca *comprenden* su verdadera naturaleza y obra.
- El quiere seguidores convencidos desde su *misma* raíz. Discípulos que exclamen como Pablo quien dijo: «*porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi defensa para aquel día*» (2 Tim.1:12).

- Desde un principio Jesús ha observado la condición espiritual de todos los que se reúnen para seguirlo. Y a muchos los ha encontrado *endebles* en su fe y *vacíos* en su carácter.
- *«Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre» (Jn.2:24-25). Más adelante se dice, «Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quien le había de entregar» (Jn.6:64)*
- Cuando trató de impulsarlos un celo mayor y una fe más sincera en sus oyentes de Juan capítulo 8, los judíos comenzaron a racionalizar: *«Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú Seréis libres?» (Jn.8:33)*. Luego vinieron las acusaciones contra Él. *«tu eres Samaritano y tienes demonio» (v.48), «¿Eres acaso tú mayor que nuestro padre Abraham?.. ¿Quién te haces ti mismo» [«¿Quién crees que eres?» LBLA].*

VII. DISCÍPULOS VERDADEROS

- Pero uno se pudiera preguntar ¿Y entonces dónde están los discípulos *genuinos* de Jesús en el Evangelio de Juan? ¿Hubo acaso algunos? o ¿Todos fueron hallados reprobados?
- **Natanael.** En el inicio de su predicación en Galilea, Jesús halló al primero de quien pudo decir: «*He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño*» (Jn.1:47). A su vez, Natanael dijo de Jesús: «*Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el rey de Israel*» (v.49).
- **Los Samaritanos.** Sin tener el beneficio de alguna señal hecha ante sus ojos, los Samaritanos llegaron a creer en Jesús tan pronto como lo escuchan predicar: «*Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra e la mujer, que daba testimonio diciendo: me dijo todo lo que he hecho... Y creyeron muchos más por la palabra de él... porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo*» (Jn.4:39, 41, 42).

- **El Oficial del rey.** Cuando este hombre tenía a su hijo gravemente enfermo y a punto de morir vino a Jesús rogándole que lo sanará. A una distancia aproximada de 25 kilómetros Jesús le dijo «*Vé, tu hijo vive*» Cuando el rey volvió a su hogar encontró a su hijo libre de la enfermedad. El texto agrega «*y creyó él con toda su casa*» (Jn.4:53).
- **El Hombre Ciego.** Cuando una vez libre de la ceguera Jesús le preguntó: «*¿Crees tú en el Hijo de Dios*» (Jn.9:35). Él respondió: «*Creo, Señor; y le adoró*» (v.38). Esta es una buena señal de los que creen en Jesús, estos se mantienen *adorándolo*.
- **Lázaro, Marta y María.** (Juan 11:21-27).
- **María** la que ungió los pies de Jesús con el perfume de alto precio (Jn.12:3-8).

- **Los Griegos** que vinieron diciéndole a Felipe: «*Señor. Quisiéramos ver a Jesús*» (Jn.12:20-21).
- **Los Apóstoles** encabezados por Pedro quien dijo, «*Señor... Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*» (Jn.6:68-69).
- **Juan el Bautista**, quien vino a preparar el camino del Salvador cuando lo vio exclamó: «*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*» (Jn.1:29, 34).

Conclusión

- Cuando Jesús predicaba por la antigua Palestina su enseñanza aunque clara y entendible, (los espías enviados por los principales sacerdotes y escribas le dijeron: *«Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad»* (Luc.20:21) *dividió a muchos en su audiencia.*
- Entre los Judíos unos decían: *«Es bueno, pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo»* (Jn.7:12). *«Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?. Hubo entonces gran disensión entre la gente a causa de él»* (Jn.7:40-43).
- Usted y yo no tenemos la ventaja física de haberle visto o escuchado personalmente, No obstante, está del lado nuestro Su bienaventuranza que dijo: *«Porque me has visto, Tomás, créiste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron»* (Jn.20:29).

- Si usted es capaz de *Creer* en base al testimonio que las Escrituras dan de Jesús, entonces usted no únicamente será bienaventurado, será salvo de sus iniquidades y pecados. Jesús le invita a Creer en Él y obedecerle. «*Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis*» (Jn.8:24).
- Creamos al Evangelio narrado por Juan sobre la persona de Jesús nuestro Señor y Salvador. El evangelista ha escrito ésta larga historia suplementada con abundantes hechos, discursos, señales y obras prodigiosas para *crear y producir* esa clase de fe que nos salva y nos mantiene como *verdaderos discípulos* de Jesús. «Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos... Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:30-31).